

YORKSHIRE

Jorge Torres



Image not found.

Capítulo 1

YORKSHIRE

Los hombres saben que esta sublime continuidad de despertares, pelotitas de goma, huesitos de cuero, saquitos de pulgas, paseíto y meo, no son eternas.

Los inocentes perros, ni se imaginan que esos admirados seres longilineos, también culminan a pesar de sus anhelos.

Es inmejorable esa inocencia, carente de maldades y decesos, donde su único premio es tu regreso.

Es por ello que te llevo Sofía hacia lo tétrico, hasta el patético día en que mi rostro se funda en la arena, donde tus ojitos de café cansados no comprendan tratando, a pezuña batiente, de prolongar caminos al hastío. Continúas ya en pelambres, a boquita quebrada y lengua suelta en insistencias, tratando a ráfagas de patas de incorporar lo yerto, de arrancar la muerte. Esa enfermedad indolente que el cuerpo aletarga eternizando el alma en último suspiro, que los hombres temen y ustedes ignoran felices. Deja ya de rasguñar carne sin vida, camina que aun puede que un alma te alce en brazos y transites alejándote a mi ocaso.

Belleza negra enarbola tus rulos de fuego con descarado desafiando al poniente a cada paso. Hazlo ahora que el viento iracundo del sudeste los enrula, esparciendo sus brillos de arremolinada vida hasta el hartazgo. Te he de esperar descaradamente en fuego y viento, surgiendo de la arena el día que la inexorable marea de la muerte reclame tu alma inocente.